



MIENTRAS HAYA LUZ

Texto: Juan 12:32-36

INTRODUCCIÓN

Una de las manifestaciones más tristes de la carencia material es ver a niños adaptarse inocentemente a esas limitaciones. Hay regiones de profunda necesidad donde usted no encuentra, no una calle asfaltada, no: no se puede encontrar una senda rústica, un trillo, por donde un niño pueda transitar el camino a su escuela; y usted los ve tomar lianas de entre los árboles para poder cruzar un río, o subirse a un canasto amarrado a una soga que les permita descender al vacío y continuar su trayecto. **¡Y se les ve sonreír! Porque se han adaptado.**

De la misma manera, en sentido espiritual, el Dios de los Cielos, habiéndose encarnado y habiendo habitado entre nosotros; porque **en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres**, y **aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo**, advirtió a quienes le escuchaban, y hoy por Su Palabra nos continúa advirtiéndolo urgentemente tomar una serie de medidas **MIENTRAS HAYA LUZ**, porque las tinieblas vendrán y ya nada podrá hacerse. Por eso el texto que nos ocupa esta mañana es propicio para hablar de esa advertencia y de esas medidas que debemos tomar **MIENTRAS HAYA LUZ**.

El Señor Jesucristo acaba de hacer su entrada triunfal a Jerusalén. Ese es el contexto cronológico de esta porción, y le llamamos entrada triunfal porque lo fue en más de un sentido: no solo por los vítores y las palmas, y por lo que representó su entrada física a la ciudad, montado en un animal que representaba autoridad humilde, con todo el peso para juzgar; pero triunfal **por la aplastante victoria que obtuvo sobre las potestades y los principados nada más y nada menos que muriendo en una cruz.**

Por eso, el escenario en el que encontramos este pasaje es de una solemnidad particular. **Nos muestra un estrado celestial en donde se dictaminó una sentencia de consecuencias eternas, Juan 12:27-31.**

El príncipe de este mundo, el gobernador de este siglo estaba para ser juzgado, y el Señor exhibiría una contundente victoria sobre todo dominio y principado, tomando el acta de los decretos que nos era contraria, y clavándola en la cruz. Por eso el Señor habla de una literal **crisis** aquí. Ese es el término en el idioma original utilizado en el v.31, literalmente la palabra **crisis**, en griego, que se traduce como juicio, o decisión emitida sobre la justicia y la injusticia, lo correcto o lo incorrecto, una sentencia condenatoria, un juicio condenatorio, una condena y su castigo consecuente. Exactamente lo que estaba por ocurrir dentro de poco.



Y es en ese contexto en el cual el Señor **advierte con gravedad acerca de la temporalidad de la luz en esta vida terrenal**: no solo refiriéndose a Sí mismo, a causa de Su muerte, resurrección y ascensión a los cielos, porque marcan el final del ministerio terrenal del Señor; sino porque la luz misma del Evangelio que se predica hoy tampoco cuenta con una garantía de permanencia en esta tierra.

En todo este contexto se nota una apremiante urgencia en el texto bíblico, y es lo que queremos reiterarte en la mañana de hoy con las propias palabras del Señor Jesucristo: **“entre tanto está la luz en medio de vosotros”**

1. LA INCREDULIDAD DE LOS HOMBRES – versos 32-34

El Señor Jesucristo tenía que morir en una cruz, porque así era necesario que ocurriera: **Mat 16:21**. Necesario porque **de otra manera no pudieran cumplirse las diversas profecías que apuntaban a este evento**; pero necesario porque no había otra manera, **no había una alternativa a la cruz para la redención del pecador**.

Y el Señor utiliza esta expresión **“si fuere levantado de la tierra”**, y pudiera dar la idea de Su resurrección de entre los muertos, con lo cual atraería a muchos a sí mismo, confirmando la fe de ellos; pero si fuese así no habría razón para que el v.33 aclarare que el Señor **decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir**. No “Su resurrección”, sino “Su muerte”, y qué tipo de muerte: **Jua 3:14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado**. Y al Señor le habían intentado dar muerte por lapidación, habían intentado lanzarle por un despeñadero, pero la cruz fue la muerte diseñada en el Plan Redentor, **clavado en el madero, y luego alzado como un espectáculo para el mundo; elevado entre el cielo y la tierra, como si fuera indigno de ambos**, dice el comentarista bíblico **Matthew Henry**.

En **Jua 8:28** Les dijo, pues, Jesús: **Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo**. De manera que este “si” de Juan 12:32 no es duda, no es incertidumbre. Lingüísticamente ese “sí” se traduce “cuando” en el idioma original. Es una declaración de consecuencias directas cuando la condición se cumple (*si respiro, estoy llevando oxígeno a mi cerebro; si muero, heredarás la hacienda*). Dentro del plan redentor, no era “si acaso” iba a ser levantado, sino **“cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre”**; y cuando esto ocurra, a todos atraerá a Sí mismo.

Y usted tiene que entender que ese “todos” no es **universalismo**. El **universalismo** dice que por cuanto Cristo murió en la cruz, todos, toda la humanidad, será salva, automáticamente. El universalismo jamás es enseñado en las Escrituras. Muchos parten de la declaración de Pablo en 1Ti 4:10, para proclamar que mediante Jesús absolutamente todos son salvos



Y pareciera que desestiman la evidente distinción que el versículo establece de manera especial en su última parte para los de la fe (**mayormente**, especialmente, **para los que creen**). Déjeme recordarle que la Salvación no es para todo el mundo: **la salvación es única y exclusivamente para los que creen**. La biblia enseña claramente que Dios no salvará a todo ser humano, no porque Él no tenga la capacidad de hacerlo, sino porque en su condición caída, los hombres amaron más las tinieblas que la luz. **Habiéndose la luz manifestado a este mundo, los hombres amaron más las tinieblas que la luz.**

Esa incredulidad se nota inmediatamente en esta porción de **Juan 12:34**. En otras palabras: **"mi religión tradicionalmente dice esto, nosotros hemos oído de la iglesia esto y esto, ¿cómo pues dices tú que somos salvos solo por la fe en Cristo? ¿Quién es ese Cristo?"**. Esa es la evidencia de un corazón incrédulo por naturaleza, que antepone la religión y las tradiciones a la verdad del Evangelio.

Ahora, ¿era cierto que la Ley y los Profetas decían que el Cristo permanecería para siempre? **Sí, era cierto; Sal 110:4 o Isa 9:6-7.**

Claro que lo decía, pero también decían que el Cristo tenía que padecer y ser inmolado, como oveja que había de ser llevada al matadero; y el propio Señor les acababa de explicar esto; el por qué, aunque el Hijo del Hombre tiene que morir, cumplirá lo establecido en la ley permaneciendo para siempre: **Juan 12:23-24.**

El Hijo del Hombre sería levantado, era necesario que así ocurriera, y cuando ocurra, a todos los de la fe atraerá a Sí mismo, porque sin fe es imposible agradar a Dios. Fe y gracia salvadora que brotan de esa cruz en la cual sería levantado. Esta es la intervención del Señor que da paso a la manifestación de incredulidad de los hombres: habiendo declarado Él Su Plan Redentor, y confirmado por una voz de los cielos, la dureza de sus corazones permanecía.

2. UNA ADVERTENCIA A LOS HOMBRES – verso 35

Toda advertencia parte de un cuidado hacia el prójimo: cuando usted advierte usted está poniendo a otra persona en conocimiento de información útil para su cuidado. El Señor estaba cuidando de las almas con esta advertencia. **El Señor mismo era esa luz en medio de ellos, Jua 12:46**, y cuando dijo **"aún por un poco está la luz entre vosotros"** era porque el Cordero de Dios estaba listo para ser sacrificado.

Esta porción se ubica dentro de la última semana de vida de Jesús; y el Señor hacía aquí alusión directa a su presencia corporal en medio de ellos, que pronto concluiría: el Señor iba al Padre, ascendería a los cielos. Desde la Pascua que Él había de celebrar con Sus discípulos



en pocos días, hasta la fiesta de Pentecostés luego de su ascensión, habían de transcurrir 50 días aprox.: **Aún por un poco está la luz entre vosotros.**

Pero esa advertencia hace eco hasta nuestros días porque **hoy, la luz de este mundo es el Evangelio que predicamos: 2 Cor. 4:3-4.** Aquello a lo cual hacemos bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro no es a la iglesia, es a la palabra profética más segura, es a las Escrituras, es al Evangelio predicado; y definitivamente, aún por un poco está esa luz entre nosotros; **2 Tim. 4:3.**

Esa es la inquietante verdad detrás de esta advertencia, no es para siempre que el Evangelio será predicado; y ante ese llamado de atención el Señor dice **"andad entre tanto que tenéis luz"**. ¡Andad **mientras haya luz!**, y ese término original "andad" quiere decir *caminar, abrirse camino, progresar; aprovechar las oportunidades*. Este mundo dice "aprovecha que aún hay luz y haz lo que quieras", "aprovecha que aún hay luz y haz tu propia voluntad"; pero el Señor dice **andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va;** como clama la sabiduría cultural de la escasez: "aprovecha que aún hay luz y haz lo que tengas que hacer", "aprovecha que aún hay luz y toma las acciones que tienes que tomar para que al irse la luz eléctrica no estés lamentándote". Todo el que camina en la oscuridad enfrenta riesgos:

- Es más vulnerable al peligro (al pecado de este mundo)
- Posee menos visibilidad (menos discernimiento espiritual)
- Enfrenta una mayor posibilidad de accidentes (de caer en pecado)
- Puede afectar su estado de ánimo y hasta su salud mental (endurecimiento de tu corazón)

1Tes. 5:1-6

3. UNA INVITACIÓN A LOS HOMBRES – verso 36

Esta es la oferta de la paternidad espiritual: **entre tanto que tenéis la luz, mientras haya luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.** El apóstol Juan lo redactó de esta manera en el cap. **1:4-5, 9-12**

Cuando oyes Su Palabra y crees al que le envió, y le crees a Dios, y crees en la promesa de Vida Eterna que hizo Dios descansando en Cristo y Su obra, no vendrás a condenación, dice la Biblia. Por más tinieblas que hayan caracterizado tu vida, las tinieblas no prevalecen contra la luz del Evangelio. Cuando oyes Su Palabra y crees que Jesucristo es el Señor, y que Dios no solamente le envió, sino que le levantó de entre los muertos, serás salvo.

Pero hay una urgencia en esta invitación, **2 Pedro 3:10-12.** Entre tanto que hay luz, entre tanto se predica el Evangelio, cree en el Señor Jesucristo



CONCLUSIÓN

2 Cor. 6:2 Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. **He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.**

Aún hay luz. Aún el Evangelio es predicado. Mientras haya luz, saca provecho, y cree en el Evangelio de Cristo: andad entre tanto que tenéis luz. No pierdas tiempo, porque en cualquier momento puede irse la luz de manera definitiva.